

## **LOS CIRCUITOS DE LA ECONOMÍA Y LA RED URBANA: ALGUNOS AVANCES E INQUIETUDES SOBRE SU ARTICULACIÓN**

Josefina Di Nucci

CIG/IGEHCS/CONICET - FCH/UNCPBA

[dinucci@fch.unicen.edu.ar](mailto:dinucci@fch.unicen.edu.ar)

### **RESUMEN**

Una posible interpretación y lectura actual de las interrelaciones entre económica, territorio, red urbana y ciudad se pueden establecer a partir de la Teoría de los Circuitos de la Economía Urbana formulada por Santos (1975) para explicar la urbanización y la economía de las ciudades del mundo subdesarrollado. Estamos retomando y repensando esta teoría a la luz de las premisas de la epistemología existencial propuesta por Santos en la década de los noventa.

Se observa que los procesos actuales aceleran la urbanización de la sociedad y del territorio al mismo tiempo que repercuten en la constitución actual de las redes urbanas y en la dinámica y constitución de los circuitos de la economía urbana. Para pensar las ciudades contemporáneas, las redes urbanas y el territorio se cree necesario estudiar las características del período que atravesamos y como éstas permiten nuevas composiciones a los circuitos: circuito superior, con su porción marginal, y circuito inferior. La reflexión se centrará sobre tres cuestiones: 1. La monopolización del territorio por parte del circuito superior; 2. La presencia intensiva y extensiva del circuito superior en la red urbana y; 3. Las nuevas articulaciones entre los circuitos, hacia el interior de cada uno de ellos y entre ellos, con la red urbana.

Se pretende aquí presentar parte de esta reflexión de carácter más teórica y conceptual, y proponer algunos avances e inquietudes que surgen de algunas situaciones estudiadas (y por estudiar) sobre las redes urbanas de nuestros países, particularmente Argentina y provincia de Buenos Aires.

### **PALABRAS CLAVES**

Circuitos de la economía urbana - Red urbana - Ciudades

## **LOS CIRCUITOS DE LA ECONOMÍA Y LA RED URBANA: ALGUNOS AVANCES E INQUIETUDES SOBRE SU ARTICULACIÓN**

### **1. Introducción**

Buscar relaciones entre urbanización y ciudad nos lleva a que reflexionemos sobre la categoría de red urbana. La Geografía y otras disciplinas afines tienen un largo e importante recorrido en los estudios de red urbana siendo el principal antecedente de un estudio teórico y sistemático sobre lo que denominamos red urbana, la Teoría de los Lugares Centrales (Christaller, 1933; 1966). Se trató de un esquema teórico sobre la diferenciación de los núcleos de población referidos a la importancia que representan como lugares de distribución de productos industrializados y de servicios, es decir, como lugares centrales.

Mucho se ha escrito posteriormente a esta Teoría, tanto desde la Geografía cuantitativa - locacional posterior, como desde la Geografía Crítica, ya sea para modificarla, repensarla y hasta desecharla, pasando por los centrales aportes que la Escuela clásica francesa ha realizado al tema.

Nos encontramos revisando este concepto y su uso en relación a La Teoría de los Circuitos de la Economía Urbana formulada por Santos (1975, 1979) que nos permite encontrar interrelaciones entre económica, territorio, red urbana y ciudad, ya que ese autor busca y establece explicaciones sobre urbanización y economía de las ciudades del mundo subdesarrollado. Retomamos y repensamos esta teoría a la luz de las premisas de la epistemología existencial propuesta por Santos en la década de los noventa.

La reflexión propuesta en este trabajo se realiza en dos partes, en la primera intentamos realizar algunas relaciones entre red urbana, urbanización y ciudades para luego establecer algunas interconexiones entre red urbana y circuitos de la economía para finalizar con el planteo de tres cuestiones que surgen de esa relación: la monopolización del territorio por parte del circuito superior; la presencia intensiva y extensiva del circuito superior en la red urbana y las nuevas articulaciones entre los circuitos con la red urbana.

## 2. Red urbana, ciudades y territorio: algunas relaciones

Mucho se ha discutido y pensado sobre red urbana en Geografía y disciplinas afines, partimos de pensar la red urbana como una red geográfica, como señala Corrêa (1997: 131) *“la red urbana es la más acabada, más conocida y más estudiada de las redes geográficas”*. En general, en la tradición de la Geografía francesa se ha pensado el estudio de la ciudad de manera articulada a la región proponiéndose el estudio de las redes urbanas como el armazón de la región. En este sentido, George (1982: 250) señala:

*“(...) la ciudad, sus alrededores y su estado de desarrollo, son inseparables (...); (...) la ciudad forma parte de un sistema urbano elaborado en el transcurso de un período histórico más o menos largo (...); De ahí la ciudad debe estudiarse en un contexto doble: el regional y el ciudadano (...) Estas dos nociones permiten conocer la estructura económica o social”*.

Kayser postula que la red urbana es la estructura geográfica de la región, la vida funcional de la región, los flujos internos que la animan y la jerarquía de las polarizaciones que orientan y activan esos flujos. Esta presenté aquí la noción de red urbana, en términos de estructura, siendo sus “relaciones funcionales las que permiten estimar el dinamismo de una región” (Kayser, 1980, p. 348). Por su parte, Rochefort (1998: 15) señala la necesidad de conocer lo que él denomina la *“inserción de la ciudad”* en la red urbana, es decir, el *“lugar de la ciudad en la red urbana”*, tanto para estudiar cuestiones propias de la ciudad, como para llevar a cabo cualquier programa de reorganización, planificación, etc.

Corrêa (1989) propone abordar la red urbana a partir de las categorías analíticas del espacio geográfico propuestas por Santos (1995): forma, función, estructura y proceso. En este sentido, señala que *“la red urbana puede ser considerada como una forma espacial a través de la cual las funciones urbanas se realizan”* (Correa, 1989: 71), en el marco de una determinada estructura capitalista y considerando los procesos sociales (Sposito, 2017). Se plantea entonces la necesidad de estudiar la historicidad de las redes geográficas (Corrêa, 1999) puesto que *“las redes no se inscriben en el vacío, sino en espacios geográficos ya plenos de disparidades sociales y regionales”* (Dias, 1995 en Sposito 2017: 359). En otros términos se puede afirmar que la red urbana debe ser considerada en cada periodo de la historia, ya que como señala Corrêa (1989; 2004) resulta central para un mejor entendimiento

de la realidad periodizar las formas espaciales entre ellas la red urbana. La idea de período intenta buscar esa unión indisoluble entre tiempo y espacio como dimensiones de la sociedad (Whitehead, 1919, 1994) y de período como conjunto de eventos a discernir, de posibilidades a ser realizadas (Santos, 2000).

Sposito (2017: 360) agrega además:

*“es necesario comprender el estadio de desarrollo del capitalismo y de sus fuerzas productivas, es preciso por otro lado, reconocer y considerar las especificidades de las diferentes formaciones históricas, así como estas formaciones se organizan espacialmente, para analizar la estructuración de las redes urbanas que las soportan y las expresan”.*

Tal como planteó Rochefort (1998) deben realizarse explicaciones más globales entre red urbana y formación social y en este sentido creemos fundamental incluir el concepto de formación socioespacial para estudiar la red urbana. Como postula Santos (1981) el modo de producción se realiza en la formación social que se metamorfosea con el espacio y permite que ellos, los modos de producción, se vuelvan concretos *“sobre una base territorial históricamente determinada”* (Santos, 1977: 87). De ahí las relaciones entre espacio y formación social, ya que *“la realización práctica de un momento de la producción supone un lugar propio, que depende tanto de las necesidades de la formación social como de las características del lugar”* (Silveira, 2014 a: 150). Como ya decía dicho autor *“hoy el modo de producción tiende a ser único”* (Santos, 1999: 6) lo que equivale a decir que el período actual, con sus características, se impone en todos los lugares. Resulta sumamente rico que introduzcamos la categoría de formación socioespacial ya que esa imposición del modo de producción o del período es mediada por *“las formaciones sociales constituidas bajo la órbita del espacio nacional”* (Santos, 1999: 6).

Como indica Sposito (2017: 360) el concepto de formación socioespacial *“es capaz de contemplar de forma articulada una formación económica-social y el proceso de producción y apropiación del espacio por esa sociedad”*. De esta manera, las ciudades no pueden ser entendidas como realidades aisladas ni encuentran su explicación sólo en el orden local o regional, es necesario comprenderlas como parte de una red urbana que encuentra sus explicaciones, generalmente, en el territorio nacional, es decir, en la formación socioespacial.

Comprender la red urbana y la ciudad en relación a la formación socioespacial permite el análisis del territorio como territorio usado (Santos, 1994) en dos dimensiones: el territorio

usado, es decir, las existencias, lo que está presente en él, que incluye las divisiones territoriales del trabajo pretéritas, y el territorio como es utilizado en la actualidad (Silveira, 2007). Junto a esas existencias del territorio encontramos el territorio en movimiento, es decir, el territorio siendo usado y como podría serlo (Silveira, 2007), dónde se combinan divisiones territoriales del trabajo superpuestas. Pensar al territorio como usado y usándose, permite superar el estudio de la forma espacial de la red urbana y preocuparse más por las formas-contenidos (Santos, 2000) de la red urbana (Di Nucci, 2019). Nos remite también a la importancia y forma en que se establecen los flujos en la articulación de las ciudades que le dan cierta configuración y existencia a una red urbana (Sposito, 2017).

Red urbana y jerarquía urbana se han establecido con una estrecha relación en los estudios de Geografía desde los planteos iniciales de Christaller (1933, 1966), sin embargo en el período actual esta única forma de articulación de los flujos entre ciudades es limitada y como señala Sposito (2017: 362, en base a Camagni, 1993 y Roncayolo, 1990) *“las redes se organizan no apenas por flujos jerárquicos, sino también por relaciones de tipo competitivas y/o de cooperación”*. En este sentido Sposito (2006: 58) habla de una cohabitación entre la red urbana jerárquica y *“nuevos arreglos espaciales, frutos de las dinámicas de apropiación y uso del territorio”*.

Consideramos que el uso corporativo del territorio provoca nuevas jerarquías urbanas según los territorios cuenten o no con posibilidades técnicas, organizacionales, informacionales y financieras para responder a las necesidades de las corporaciones, especialmente las de mayor tamaño. Así, las divisiones territoriales del trabajo particulares de las empresas generan articulaciones entre algunos núcleos urbanos a partir de la circulación e intercambio de objetos materiales e inmateriales. El capital con lógicas externas a los lugares, modifica, deshace y recrea las interacciones espaciales (Corrêa, 1997) entre ciudades y sus antiguas jerarquías, obligando a los actores de los lugares y, al Estado en sus diferentes escalas, a adaptar sus territorios a las necesidades de las empresas. Se profundizan las diferenciaciones entre los lugares de acuerdo a los papeles urbanos que las ciudades tienen y sus articulaciones en la red urbana.

Sposito (2017) señala que *“la superposición de lógicas diferentes corresponde a medios técnicos de circulación diversos entre sí y que responden a demandas igualmente distintas,*

*volviendo evidente la coexistencia de más de una lógica en la estructuración de una red urbana”.*

Se observan diferentes tipos de alteraciones en la red urbana por causa de los cambios industriales, la industrialización del campo, las redes financieras, las empresas en red y las estructuras comerciales y de distribución minoristas, de filiales y particularmente de franquicias.

Es evidente entonces, que la división territorial del trabajo es fundamental para la comprensión de la red urbana (Sposito, 2006). Así Corrêa (1989) afirma que:

*“la red urbana se constituye simultáneamente en un reflejo de y una condición para la división territorial del trabajo. Es un reflejo en la medida que, en razón de ventajas locacionales diferenciadas, se verifica una jerarquía urbana y una especialización funcional definitorias de una compleja tipología de centros urbanos”* (Corrêa, 1989, p. 48).

La red de ciudades, actuando de manera articulada según sus funciones, se convierte también en una condición para el desarrollo de la división territorial del trabajo. Es la red urbana la que vuelve viable y posible la producción, la circulación y el consumo (Corrêa, 2004).

Siguiendo la misma línea, Santos (1996: 58) afirma que *“el sistema de ciudades constituye el armazón del espacio”*, el esqueleto económico, político, institucional y socio-cultural de un país; señalando que *“la red urbana es un conjunto de aglomeraciones que producen bienes y servicios junto con una red de infraestructura de soporte y los flujos que, a través de esos instrumentos de intercambio, circulan entre las aglomeraciones”* (Santos, 1996: 57).

### **3. Red urbana y circuitos de la economía: algunas relaciones**

Santos (1981) planteó la necesidad de pensar la red urbana bajo la perspectiva de una economía que, en ese momento, denominó como bisectorial. Dejando de lado ese término «bisectorial» o la posterior idea sobre economía moderna y tradicional (que el mismo autor abandonó posteriormente), planteó que: *“existen, pues, siguiendo la categoría socioeconómica de la población urbana que se considera, «redes urbanas» muy diferentes, tanto más distintas cuanto más estratificada sea la estructura social de la ciudad”* (Santos, 1981: 151). Entonces, una misma ciudad formaría parte de diferentes redes urbanas; los grupos más adinerados de

diferentes ciudades forman parte de una misma red urbana de las cuales los más pobres están excluidos o para los cuales éstas directamente no existen. De esta manera, Santos (1981) consideraba, que esas redes jerárquicas anteriormente descriptas no explican nuestros países subdesarrollados.

Santos (1975, 1979) en su propuesta de la Teoría de los circuitos de la economía urbana plantea que éstos sirven para hacer otro tipo de lectura de la urbanización en el Tercer Mundo. Afirma entonces que en las ciudades de los países pobres se verifica un proceso de modernización tecnológica que tuvo el papel de dividir la economía de esos países en dos circuitos de producción, distribución y consumo. Entonces, las diferencias, sociales y económicas, de nuestras ciudades:

*“son causa y consecuencia de la existencia de dos circuitos que son responsables no sólo del proceso económico sino también del proceso de organización del espacio, el circuito superior (con una porción marginal) y el circuito inferior. El circuito superior es resultado directo de la modernización tecnológica: actividades creadas en función de los progresos tecnológicos y de las personas que se benefician de ellas. El circuito inferior es también resultado de la misma modernización, pero indirecto, dirigido a los individuos que solo se benefician parcialmente o no se benefician de los progresos técnicos recientes y de las actividades ligadas a ellas” (Santos, 1975, 1979: 29).*

Se define a cada circuito por el conjunto de actividades realizadas, y por el sector de población que se asocia a ésta, ya sea por la actividad o por el consumo. El circuito superior hoy estaría conformado por bancos, financieras, *holdings*, grandes cadenas comerciales y financieras, consultorías, agencias de información, fondos de inversiones, fondos de pensión, industria del entretenimiento, industrias de alta tecnología, de comercio internacional, etc.

Los actores hegemónicos que estamos pensando aquí especialmente como las grandes corporaciones poseen la capacidad de seleccionar, usar y propagar las variables centrales del período actual. Entonces, el circuito superior es el conjunto de actores dominantes cuya acción es global porque logran dominar y ejecutar a escala planetaria las variables contemporáneas como la tecno-ciencia, la información, el dinero, entre otras. Esos actores primero producen y crean a los consumidores para luego decidir qué productos y dónde producir (Santos, 2000).

El circuito superior tiene dos organizaciones el circuito superior propiamente dicho y el circuito superior marginal que

*“puede ser el resultado de la sobrevivencia de formas menos modernas de organización o la respuesta a una demanda incapaz de suscitar actividades totalmente modernas. Esa demanda puede venir tanto de actividades modernas, como del circuito inferior. Ese circuito superior marginal tiene, por tanto, al mismo tiempo un carácter residual y un carácter emergente” (Santos, 1975, 1979: 80).*

Hemos estudiado y demostrado en nuestros trabajos que el circuito superior marginal aparece en las ciudades siendo a la vez un obstáculo a la oligopolización completa de la economía convirtiéndose también en una de sus condiciones y, en este sentido, el circuito superior propiamente dicho las utiliza para obtener bienes y servicios intermedios que necesitan para su propia operación. Es así que el circuito superior deja a su porción marginal sus propios intersticios, es decir las partes del mercado y las áreas geográficas donde no pueden o no quieren operar. Observamos entonces que son las exigencias y necesidades de consumo de los grupos de menor renta los que justifican el funcionamiento de circuitos que no son completamente oligopolizados ni modernizados.

El circuito inferior incluye pequeñas empresas de fabricación, comercio y servicios menores, pequeños comercios minoristas, vendedores ambulantes, artesanos, feriantes, reparaciones, algunos transportes. Todos estos trabajos, en general, generan un número importante de empleos con volumen mínimo de capital; este circuito también difunde el modo de producción capitalista y lo hace por medio del consumo directo, de la necesidad creada de consumo, del consumo «a medias» que es diferenciado por no poder acceder a las grandes marcas, por ejemplo. Los capitales son reducidos y los empleos generalmente son trabajo familiar, autónomos y, hasta, acuerdos personales. Solemos afirmar que es trabajo intensivo y no capital intensivo. La creación de técnicas o la imitación de técnicas, productos y hasta marcas suele ser otra estrategia del circuito inferior.

Santos (1975, 1979; 1979, 2003) propone pensar las articulaciones de los circuitos de la economía (superior e inferior) con la red urbana, a partir de una revisión crítica a la Teoría de los Lugares Centrales (Christaller, 1933) y una posible modificación para la realidad de nuestros países. Córrea (1988; 1989; 1999; 2004) que ha sido un gran estudioso de las redes urbanas de latinoamericana ha abordado la cuestión en relación con los circuitos de la economía.



En términos generales esos estudios, proponen que cada ciudad tendría *diferentes* áreas de influencia (*hinterlands*) y no solo *un* área de influencia, dependiendo del circuito al que se refiera: superior o inferior. Además, estos *hinterlands* difieren según se piense en una metrópolis, ciudad regional, ciudad media, ciudad local, etc. Se puede pensar así que el área de influencia del circuito superior de una metrópolis podría ser todo el territorio, mientras que el área de influencia del circuito inferior de una metrópolis podría llegar como máximo hasta los límites de ella. Otro planteo realizado, se relaciona con la extensión del área de influencia del circuito inferior en una ciudad media o pequeña en algunos momentos del año como cuando ocurren ferias periódicas o ferias agrícolas-ganaderas (Côrrea, 1999).

En el período actual en el cual el medio técnico-científico-informacional se expande y el territorio se vuelve cada vez más modernizado, particularmente en el área concentrada, debe replantearse, tal vez, la validez de la concepción de «área de influencia» ya que el circuito superior en muchas situaciones estudiadas, se saltea las jerarquías y no siempre respeta las áreas de influencia.

Quisiéramos continuar la reflexión realizada en un trabajo previo (Di Nucci, 2019) sobre algunas cuestiones que surgen de pensar situaciones de estudio relacionadas a la economía urbana desde los circuitos y sus lazos con la red urbana: 1. La monopolización del territorio por parte del circuito superior; 2. La presencia intensiva y extensiva del circuito superior en la red urbana y; 3. Las nuevas articulaciones entre los circuitos, hacia el interior de cada uno de ellos y entre ellos, con la red urbana.

El circuito superior se relaciona con los monopolios o las estructuras monopólicas en general y con la concentración económica, organizacional, técnica, etc. Afirmamos con Santos (1975, 1978: 107) que “*no es el número de firmas que controlan una gran parte del mercado sino el propio control, lo que caracteriza a la situación de monopolio*”. Este circuito está cada vez más monopolizado y oligopolizado, tiene la capacidad de macro-organizar el territorio y sus interrelaciones de todo tipo, incluyendo las urbanas, se establecen por fuera de la ciudad, de la región e inclusive de la nación. Usa, valora y se expande en el territorio, particularmente por la red urbana, y en porciones del territorio, tal vez regiones, con importante densidad técnica, científica e informacional y cada vez más demandas de modernización (Silveira, 2014). Como el territorio ya tiene sus desigualdades regionales y fragmentaciones territoriales, esa difusión no es homogénea ni continua, sino selectiva y transforma así, los contenidos de la

red urbana y también de las áreas de producción agropecuaria. De esta manera el territorio posee más fluidez (real y virtual), para ello las relaciones con el territorio y, en particular con las ciudades, son verticales, por lo que usan el territorio de manera cada vez más competitiva y jerárquica.

El circuito superior de escala de origen global, nacional o metropolitano puede no hacerse presente de manera *intensiva y extensiva* en todas las ciudades, sin embargo, su dominio e fluencia sí hace presente, a través de firmas de consultoría, publicidad, instalación de grandes *holdings*, redes de cadenas mayoristas y minoristas, franquicias, red bancaria y financiera, entre otras posibilidades. Esto nos lleva a repensar la presencia del circuito superior en las ciudades medias y medias-pequeñas y la conformación de circuitos superiores marginales residuales cuya escala de origen es regional o local. Estos circuitos se descapitalizan y, con ello, comienza a desvanecerse ese uso más horizontal del territorio que años atrás se apreciaba, es decir, la conformación de redes urbanas regionales con fuerte presencia de estos tipos de capitales que las articulaban y las gerenciaban. Como resultado se reestructuran las redes.

Es el caso de las cadenas regionales de supermercados con fuerte presencia en el interior de la provincia de Buenos Aires, que organizaban su red desde una gran ciudad media, como Mar del Plata (para el caso de la cadena de Supermercados Toledo) o desde una ciudad media como Saladillo (para el caso de la cadena de Supermercados CLC); éstas empresas que poseían sucursales en diferentes ciudades del interior de la provincia, frente a la presencia de cadenas grandes del circuito superior tuvieron que cerrar o vender muchos locales a esas empresas internacionales, retrayéndose a sus ciudades de origen.

Observamos que la porción marginal del circuito superior de las ciudades medias se vuelve cada vez más vulnerable; el circuito superior presente allí “*comanda la red urbana nacional y la población de las diversas ciudades*” (Silveira, 2014: 173) todo lo cual provoca desorden en las regiones, en las redes urbanas preexistentes, en las redes urbanas regionales que se conformaban en el interior de nuestra provincia y que no estaban, necesariamente, comandadas tan fuertemente desde la metrópolis de Buenos Aires.

Vamos observando así, que hay nuevas articulaciones entre los circuitos que Silveira (2015) postula y que venimos estudiando. Hay articulaciones horizontales al interior de cada circuito y articulaciones verticales entre los circuitos que refieren justamente a su existencia relacional.

Las articulaciones horizontales al interior del circuito superior son cada vez más fuertes y cohesivas, existiendo una alta integración horizontal del circuito superior especialmente metropolitano en algunas centralidades urbanas, en centros empresariales, entre acuerdos de firmas, etc. Esto aumenta el poder organizativo de las metrópolis en la red urbana. También la articulación horizontal del circuito superior se realiza en las ciudades medias; muchas veces esta integración ocurre mayormente con la porción marginal de ese circuito y también entre empresas industriales, comerciales, de servicios y el sistema bancario/financiero. Así, cada vez más cantidad y diversidad de bancos internacionales se hacen presentes en esas ciudades con el fin de acompañar, asegurar y engrosar este circuito

Conjuntamente, hay articulaciones horizontales al interior del circuito inferior, que se dan en la contigüidad siendo éste un dato constitutivo de su existencia (Silveira, 2015). La comercialización de ferias es un ejemplo de esto, la compra de insumos y materias primas entre actores del circuito inferior, es otro ejemplo. Aún observamos en el interior de la provincia de Buenos Aires que esta integración permite la articulación entre ciudades pequeñas vecinas; entre ciudades pequeñas con una ciudad media cercana, y entre el campo y ciudades pequeñas próximas. En el interior de la provincia de Buenos Aires, en particular en la ciudad de Tandil y su área contigua, es tradicional y de importancia significativa la producción de quesos y chacinados. Existen productores de quesos regionales que compran la materia prima e insumos en localidades cercanas y dónde aún median intermediarios mayoristas (denominados viajantes) que se encargan de vender, entre otras cosas, esos quesos en las ciudades pequeñas y hasta en las ciudades medias. Nos preguntamos y tendremos que estudiarlo todavía: ¿Será que en estas articulaciones posibles y existentes aún por el circuito inferior podemos seguir pensando en las áreas de influencia?. En el interior de esta provincia existe una organización de la Economía Social y Solidaria que instaura mensualmente las ferias de pequeños productores y artesanos en diferentes ciudades de la zona centro y a las cuales estos actores asisten regularmente. ¿No sería éste acaso un ejemplo de la manutención aún de redes entre ciudades pequeñas y medianas por actores del circuito inferior?.

Las reflexiones realizadas anteriormente son a propósito de las articulaciones horizontales al interior de cada circuito y son algunas de las cuestiones que se estudiarán en futuros proyectos.

Existen además, articulaciones verticales entre los circuitos, las que Silveira (2015) ha denominado de complementariedad simple y de complementariedad jerárquica y compleja. La primera articulación, de complementariedad simple, sería cuando una empresa del circuito superior terciariza una actividad a un pequeño actor local por ejemplo, o cuando éste le vende un insumo a un actor del circuito inferior para su posterior producción. También, cuando el almacén de barrio aprovecha ofertas y descuentos de los supermercados en cadena, para comprar productos que luego revende. La segunda articulación, es decir, *la articulación complementaria jerárquica y compleja*, se da por ejemplo, con un evento que ocurre actualmente en las ciudades medias del interior de la provincia de Buenos Aires (el cual venía siendo reservado a la metrópolis): la llegada de empresas en cadena de comercialización mayorista de productos alimenticios, siendo las principales Maxiconsumo, Diarco, Vital y Makro. Sucede que los pequeños almacenes dejan de usar el mayorista tradicional (que era quien justamente vendía productos de marcas regionales y locales) al comenzar a comprar en esas cadenas o también, en otros casos, alternan entre ambos proveedores. Como consecuencia, se va perdiendo ese papel fundamental que tienen los mayoristas tradicionales en las interacciones espaciales entre ciudades pequeñas cercanas o entre una ciudad media y pequeñas cercanas, ya que estos actores conectaban localidades, integraban actores y repartían regionalmente y localmente el trabajo, el dinero y las ganancias entre ellos producidos.

Otro ejemplo, que estudiaremos en profundidad próximos proyectos, es una articulación vertical existente en Tandil y alrededores entre un circuito superior marginal de características regionales y el circuito inferior en la producción de chacinados. Existe una importante empresa de capitales locales que fabrica estos productos, Cagnoli, la cual es una marca muy reconocida en todo el país. Esta empresa, junto al gobierno local, ha logrado la marca DOT (Denominación de Origen Tandil) que refiere a la ciudad de Tandil para los chacinados. Con esa marca se logra vender en cadenas de supermercados grandes y exportar. Pero hace falta cumplir normas de calidad precisas para conseguir esa marca. Por lo cual, hay una organización desde esa empresa para comprar chacinados a pequeños productores locales que, tras varias generaciones, han elaborado salamines sin marca o con marcas menos conocidas (que vendían en pequeñas carnicerías o «de casa en casa»). De esta manera, y a partir de algunas imposiciones tecnológicas y organizacionales pero manteniendo características típicas de un circuito inferior, estos pequeños y medianos productores elaboran sus chacinados para

convertirse en marca DOT, lo cual lleva, en general, a abandonar la producción independiente que poseían.

Observamos que, cada vez, son más jerárquicas y complejas las articulaciones entre los circuitos, particularmente en las ciudades medias, lo cual lleva a que el crecimiento de esas ciudades, ese robustecimiento e importancia como centralidad regional, comience a generar otras lógicas en las redes urbanas que son las del circuito superior foráneo que «acerca» la metrópolis al interior del país y que intercepta y hasta desarticula esas redes urbanas regionales que estaban organizadas desde grandes ciudades medias o desde ciudades medias no tan grandes.

#### **4. A modo de cierre**

La red urbana como categoría de estudio en relación con otras categorías e ideas como ciudad, período, formación socio-espacial, territorio usado, y otras, la complejizan, complementan y enriquece, resultando así una categoría teórica-conceptual y también empírica muy rica y central en nuestros estudios.

A estas articulaciones le sumamos la Teoría de los Circuitos de la Economía Urbana propuesta por Santos (1975, 1979) para estudiar diferentes y diversas temáticas relacionadas a lo económico, pero también político, y a lo urbano. También consideramos central los trabajos de Côrrea (1988; 1989; 1999; 2004) quién ha sido un gran estudioso de las redes urbanas latinoamericanas y, en particular, de la relación de estas con los circuitos de la economía, proponiendo pensar las articulaciones de los circuitos de la economía (circuito superior y circuito inferior) con la red urbana, a partir de una revisión crítica a la Teoría de los Lugares Centrales y una posible modificación para la realidad de nuestros países

#### **5. Bibliografía:**

Beaujeu-Garnier, J. y Chabot, G. (1970). Tratado de Geografía Urbana. Barcelona: Editorial Vicens-Vives.

Christaller, W. (1933, 1966) Central places in southern Germany. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall, Inc.

- Corrêa, R. L. (1988). A rede de localidades centrais nos países subdesenvolvidos. *Revista brasileira de Geografia*, A. 50, n° 1, p. 61- 83.
- Corrêa, R. L. (1989). A rede urbana. São Paulo: Atica.
- Corrêa, R. L. (1997). Interações espaciais. I. E de Castro; P. C da C. Gomes y R. L. Corrêa, (Orgs.). *Explorações geográficas*. Rio de Janeiro: Bertrand.
- Corrêa, R. L. (1999). Globalização e reestruturção da rede urbana- Uma nota sobre as pequenas ciudades. *Revista Território*, vol. IV, n° 6. p. 43-53.
- Corrêa, R. L. (2004). Estudos sobre a Rede Urbana. Rio de Janeiro: Bertrand.
- Di Nucci, J. (2015). Concentración y uso corporativo del territorio en Argentina: la lógica territorial de Carrefour. *Cuadernos Geográficos*, vol. 54, n° 1. p. 186-208.
- Di Nucci, J. (2019). Reflexiones sobre red urbana, territorio y circuitos de la economía urbana. E. Moreira Santos; G. Bruce Rodrigues; L. Bruno Santos; C. da Silva e T. Tramontani Ramos (Org.). *Território, Economia Urbana e Conflitos Territoriais*. Campos do Goytacazes: Letra Capital Editora. En prensa.
- George, P. (1982). Geografía Urbana. Barcelona: Editorial Ariel.
- Kayser, B. (1964, 1980). La región en cuanto objeto de estudio de la geografía. P. George, *Geografía Activa*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Rocheftort, M. (1998). Redes e sistemas. Ensinando sobre o Urbano e a Região. São Paulo: Editora Hucitec.
- Santos, M. O. (1975, 1979). Espaço dividido. Os dois circuitos da economia urbana dos países subdesenvolvidos. Rio de Janeiro: Livraria Francisco Alves Editora.
- Santos, M. (1977). Society and Space: social formation as theory and method. *Antipode*, vol. 9, n° 1, p. 3-13.
- Santos, M. (1981). Manual de Geografía Urbana. São Paulo: Hucitec.
- Santos, M. (1991). Meio técnico-científico e urbanização: tendências e perspectivas. *Revista Resgate*, n° 3, p. 76-86.
- Santos, M. (1994). O retorno do territorio. M. Santos; M. A. A. de Souza y M. L. Silveira (Org.). *Território, Globalização e Fragmentação*. São Paulo: Editora Hucitec, ANPUR.
- Santos, M. (1995). Espaço & Método. São Paulo: Nobel.
- Santos, M. (1996). De la Totalidad al Lugar. Barcelona: Oikos Tau.

Santos, M. (1999). Modo de produção técnico-científico e diferenciação espacial. *Revista Território*, A. IV, n° 6, p.5-20.

Santos, M. (2000). La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción. Barcelona: Ariel Geografía.

Santos, M. (1979, 2003). Economía Espacial. Criticas e alternativas. São Paulo: EdUSP.

Silveira, M. L. (2007). Los territorios corporativos de la globalización. *Geograficando*, A. 3, n° 3, p. 13- 26,

Silveira, M. L. (2014). A natureza relacional dos circuitos da economia urbana. De Oliveira, F. G.; Freire, D. G.; De Jesus, M. G & Dias De Oliveira, L. (Org.). *Geografia Urbana. Ciência e ação política*. Rio de Janeiro: Consequência.

Silveira, M. L. (2014 a). Geografía y formación socioespacial: por un debate sustantivo. *Estudios Socioterritoriales, Revista de Geografía*, n° 16, vol. 2, p. 141-168,

Silveira, M. L (2015). Modernização contemporânea e nova constituição dos circuitos da economia urbana, *GEOUSP*, vol. 19, n° 2, p. 245-261.

Silveira, M. L. (Coord.). (2016). Circuitos de la economía urbana. Ensayos sobre Buenos Aires y São Paulo. Buenos Aires: Café de las Ciudades.

Sposito, M. E. B. (2017). Verbete: Rede urbana. In: Sposito, E. S. (Org.). *Glossário de Geografia Humana e Econômica*. Presidente Prudente: Editora UNESP.

Sposito, E. S. (2006). *Redes e cidades*. Presidente Prudente: Editora UNESP.

Whitehead, A. N. (1919; 1994). *O conceito de Natureza*. São Paulo: Martins Fontes.